EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10891

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 21 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y Havas, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1. (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas 12.000.000
Primas y reservas.	» 43.598.510
TOTAL.	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 69.150.691'43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MAQUINAS Y CALDERAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertiera, Bombas de gran rendimiento, máquinas para desmontar, Hielo, especialidades.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, carretas, cisternas, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de estos artículos.

PAULO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

LA CUARESMA

Nos enseña el Evangelio que Jesucristo, después de ser bautizado, se retiró al desierto, donde se abstuvo de todo alimento, durante 40 días.

La iglesia no podía proponer á sus hijos un ayuno tan riguroso, porque la naturaleza humana no hubiera podido soportarlo. Pero desde el tiempo de los Apostoles para imitar los cristianos, tanto como fuera posible, aquella larga mortificación de nuestro Salvador, se limitaron á no hacer mas que una frugal comida después de puesto el sol.

He ahí el orígen de la Cuaresma.

Mientras el astro-rey brillaba en el firmamento no tomaban los fieles de aquel entonces alimento ni bebida. Se privaban de la carne, la manteca, los huevos, toda especie de lacticinios y del vino.

Aun el pescado estaba prohibido.

Sin embargo, desde tiempos remotos, quedó alzada para España la prohibición del pescado.

Un obispo francés, allá por el siglo XII, decía que el pescado era de libre introducción en el estómago durante el período cuaresmal. Y daba para ello tres razones singularísimas.

La primera es que si la tierra fue herida con la maldición del Criador, las aguas fueron exceptuadas de ella; la segunda, porque Dios se proponía hacer grandes maravillas por medio del agua: alude al bautismo; la tercera, en fin, es que el *Espíritu de Dios*, según el *Génesis, era llevado sobre las aguas*.

No hay nación legislada que no tenga su período cuaresmal. Debe, pues, establecerse que no fue única y exclusivamente para agradar á Dios por lo que se instituyó la Cuaresma, sino para la salud pública en previsión de las enfermedades que causa la transición de las estaciones, sobre todo en la llamada primavera traidora, funesta siempre á los temperamentos sanguíneos y á las naturalezas robustas de la juventud.

El rigor disciplinario y la duración de la Cuaresma varían en cada país.

En la iglesia de Occidente no se hacía más que una sola comida cada veinticuatro horas, y eso por la noche, y no se podía comer más que legumbres y frutas.

La leche, los huevos, las carnes y el vino estaban prohibidos.

El pescado estaba permitido, pero la mayor parte de los fieles se abstenían de comerlo.

Mas riguroso era el ayuno en Oriente, en donde los cristianos sólo vivían con pan y agua, y determinadas verduras.

Los latinos, según Beda, tenían dos cuaresmas, una por Navidad y otra por Pentecostés, y cada una de cuarenta días.

Los griegos aun tienen cuatro Cuaresmas, además de la de Pascua. En Navidad, en el día de los Santos Apóstoles y en las festividades de la Transfiguración y de la Asunción del Señor.

Pero la duración de cada Cuaresma es de siete días.

Aunque no lo parezca, España es, á nuestro juicio, el país en que menos se observan los mandatos cuaresmales.

Bien pudiéramos copiar de los moros la fiel observancia de los preceptos religiosos, pues cumplen con su cuaresma ó ramadán como no hay idea de ello sin haberlo visto.

El moro, durante su cuaresma, ayuna en absoluto desde que el sol nace hasta que el sol se pone; en este momento el verdadero devoto se contenta para alimentarse con un tazón de *harira (jarira)*, manjar exclusivamente de la época del ramadán, que es á la vez refrescante nutritivo.

Nuestra Cuaresma empieza hoy y se hace cada día más llevadera y soportable con las bulas, por una parte, y por otra, con la variedad de manjares que ahora se estilan para los días de abstinencia de carne.

Hemos dicho abstinencia de carne, y no podemos borrar las palabras, ni enmendamos la plana; pero tenemos la firme creencia de que en España la carne es manjar poco usado.

Los soldados y los obreros, que constituyen la parte viril del país, no prueban la carne, y para ellos entra y sale la cuaresma sin sentir.

En cuanto al resto de España todos ayunamos, más ó menos, relativamente.

El que necesita para sus manifestaciones extremas el poco ó mucho peculio, castiga su estómago y el de su familia.

Los que no tienen más que el fruto de su trabajo, esos ayunan desde el día de San Manuel hasta el de San Silvestre, porque sabido es que por mucho que se gane, *trabajando*, en nuestra bendita tierra, no da la cosa, mas que para garbanzos al medio día y patatas por la noche, donde hay garbanzos y patatas, que no es en toda la península.

Microscópicas

EL BAILE DE LOS MUERTOS

¡Pobre gente esa de Santarem que ha perecido en un baile de máscaras el martes de carnaval!

Ellas pasaron el día ocupadas en fabricarse el disfraz, poniéndole aquí un lazo, allí una flor, pensando con delirio en los mil encantos que el baile tiene.

Ellos esperaban con alegría la hora de la fiesta que las había de proporcionar la dicha incomparable de permanecer largo rato embebidos en la contemplación del alma hermosa de la amada envuelta en los efluvios de una mirada de pasión.

¡Y aquellas palabras dulces que ellos pensaban decir al ser amado habían de ser como el adios postrero de dos almas que se separan espantadas aquí en la tierra para buscar refugio tranquilo contra el dolor cruento! ¡Y aquellos disfraces fabricados con cariño y en los cuales puso la inocente coquetería de la mujer cuanto su deseo de agradar la sugiriera, había de convertirse en triste mortaja! ¡Burla horrible del destino, broma espantosa de la muerte!

¿Cómo ardió el edificio?

¿Qué importa eso á los pobres seres que perdieron la vida entre las llamas? Ellos acudieron contentos y felices al lugar de la cita, atraídos por voces engañosas de dichas supremas, y cuando llena el corazón de ilusiones y la imaginación de sueños dorados se sintieron arrastrados por el rápido vals, sintiéronse presos en abrazo espantoso por llanda de fuego rugiente que destruyó sus vidas.

¡Horrible baile ese de Santarem! ¡Qué contraste más espantoso!

Con razón ha bautizado un periódico esa tremenda desgracia con el nombre de «Baile de los muertos».

¿Quién al pensar en esa tremenda catástrofe, no sentirá el corazón invadido por el horror y el pensamiento abismado en reflexiones tristísimas?

Baile infantil

El coliseo de la plaza del Rey presentaba anoche deslumbrador aspecto, pues estaba decorado lujosamente con infinidad de preciosos cromos, gallardetes, plantas y flores, todo confeccionado por el señor Viñas, que no ha omitido gasto alguno por dar mas realce é importancia á los bailes infantiles.

Es punto casi imposible citar á todos los pequeñitos que acudieron á la fiesta;

perfecta salud, es necesario ingerirse habitual y oportunamente en los negocios comunes.»

¿Y la corresponsal anónima? ¿tendrían alguna parte sus exhortaciones en la resolución que él había tomado? No lo sé; pero apenas se había retirado Cleveland, abrió Maltravers su secreter y repitió la lectura de la última carta que había recibido de la desconocida. La última al fin, ya eran muy repetidas estas epístolas.

CAPITULO VI

En los salones de lord Latimer se hallaban reunidos algunos centenares de personas, que por rareza se ven juntos en las tertulias de Londres. Los negocios, la política, la literatura, monopolizan á los hombres mas distinguidos, y dejan á las casas que reciben tertulia, muy poca cosa que sea superior á la nobleza indolente, ó á la riqueza fastuosa. Hasta los jóvenes que tan avaros son de placeres, huyen en

vuestros discursos y nadie sospechará que sois hipócrita en vuestros designios.

Maltravers miraba á Ferrers con atención; esta sabiduría tan fácil de su antiguo amigo hacía que se revelara el platonismo del nuevo representante. Sin embargo, llegó á penetrarse, acaso por primera vez, de que Ferrers, había sido formado para hacer fortuna en el mundo y suspiró. ¿Fué esto por amor al mundo? Así lo creo. Pocos minutos después se anunció la visita de Cleveland, y Ferrers, que no tenía ningunos proyectos con él, y que se había vuelto muy económico del tiempo, levantó el sitio.

—Querido Ernesto, dijo Cleveland al instante que estuvo á solas con su antiguo pupilo; mucho me alegro de verte para regocijarme al mismo tiempo en tu compañía por la extensión que has dado á la esfera de tu actividad.

—Ah! ayudadme á pensar de esa manera. La vida es tan incierta y tan corta, que casi nunca nos apresuramos lo bastante para presentar nuestro tributo, tal como debe ser, á la gran república de lo decoroso, de lo bello; y ambas cosas pertenecen á lo útil, lo constituyen. Pero en la política, en orden de cosas puramente artificial, cuántas dudas se presentan á sitiarnos, cuánta oscuridad nos rodea. Si transigimos con los abusos, nos hacemos traidores á nuestra ra-